

# (RE)FLEXIONAR LA COLONIALIDAD DEL PODER DESDE AMÉRICA LATINA

Homenaje a la vida y obra  
de Anibal Quijano



Héctor Parra García / Boris Marañón Pimentel / Sandra González  
Rosales / Dania López Córdova / Paola Montserrat Pérez Vázquez  
(Coordinadores)



# (RE)FLEXIONAR LA COLONIALIDAD DEL PODER DESDE AMÉRICA LATINA

HOMENAJE A LA VIDA  
Y OBRA DE ANÍBAL QUIJANO

HÉCTOR PARRA GARCÍA  
BORIS MARAÑÓN PIMENTEL  
SANDRA GONZÁLEZ ROSALES  
DANIA LÓPEZ CÓRDOVA  
PAOLA MONTSERRAT PÉREZ VÁZQUEZ  
coordinadores

---



# CONTENIDO

**Breve semblanza de Aníbal Quijano Obregón** 13

**Prólogo**

*Armando Sánchez Vargas* 15

**Presentación**

*Héctor Parra García* 17

## PARTE I

### COLONIALIDAD/DESCOLONIALIDAD DE LA RELACIÓN SEXO-GÉNERO

**Capítulo 1.** Legados y diálogos de la colonialidad del poder: raza y género en clave descolonial

*Verónica Renata López Nájera* 27

**Capítulo 2.** Contra-amor. Descolonizar el amor y la política de los afectos

*Norma Mogrovejo Aquise* 39

## PARTE II

### COLONIALIDAD/DESCOLONIALIDAD DE LA NATURALEZA

**Capítulo 3.** Notas sobre el futuro del capitalismo

*Raúl Ornelas* 65

**Capítulo 4.** Naturaleza e intersubjetividad en zona de sacrificio: relato experiencial

*María Eugenia Borsani* 89

<b>Capítulo 5.</b> “Nuestras luchas son por la vida”: aproximaciones a la defensa de la vida-tierra y las tendencias descoloniales de las mujeres zapatistas <i>Marla Arce Pimienta</i>	103
<b>Capítulo 6.</b> Las alternativas al desarrollo sostenible. La sustentabilidad súper-fuerte: elementos destacables <i>Pamela Ávalos Moreno</i>	115
<b>Capítulo 7.</b> Crítica al concepto de sustentabilidad: el caso de las ciudades sustentables en América Latina <i>Michelle Antoniette Fontanelle Ruiz</i>	127
<b>Capítulo 8.</b> La colonialidad del poder en la planificación para el desarrollo urbano. El caso de la minería y el confinamiento de residuos sólidos en las localidades de Usme y Ciudad Bolívar, Bogotá <i>José Luis Sánchez Romero</i>	139

### PARTE III

#### COLONIALIDAD/DESCOLONIALIDAD DEL TRABAJO

<b>Capítulo 9.</b> El trabajo en cuestión. Aportes a partir de la noción de heterogeneidad histórico-estructural de Aníbal Quijano <i>Emanuel Barrera Calderón</i>	157
<b>Capítulo 10.</b> Elementos descoloniales del trueque. Una primera problematización <i>Dania López Córdova</i>	177
<b>Capítulo 11.</b> Economías populares en las periferias urbanas de Latinoamérica. Contribuciones en la discusión sobre la descolonialidad del trabajo <i>Héctor Parra García</i>	195
<b>Capítulo 12.</b> Exploraciones de los aportes del anarquismo libertario de Kropotkin a una concepción descolonial de la economía y del trabajo <i>Arelí Maceda Jiménez, Marla Arce Pimienta y Boris Marañón Pimentel</i>	207

## PARTE IV

### COLONIALIDAD/DESCOLONIALIDAD DE LA SUBJETIVIDAD

- Capítulo 13.** Fotografía, documentación y poder en los Andes  
*Yuri Gómez Cervantes* 227
- Capítulo 14.** Universidad, reforma universitaria, pluriversidad y descolonialidad del poder en Perú  
*Carolina Ortiz Fernández* 239
- Capítulo 15.** Descolonizando el derecho. Los derechos humanos desde el pensamiento de la liberación  
*Alejandro Rosillo Martínez* 257
- Capítulo 16.** Procesos de desmercantilización de la vida y de descolonialidad de la subjetividad. Aportes del pueblo nasa, en el Cauca, Colombia  
*Hilda Caballero Aguilar* 275
- Capítulo 17.** La descolonialidad del espacio-tiempo desde la racionalidad relacional  
*Rosa Pamela Palomino Ruiz* 301

## PARTE V

### COLONIALIDAD/DESCOLONIALIDAD EN LAS RELACIONES DE AUTORIDAD

- Capítulo 18.** EZLN: la guerra contra el olvido y la lucha por la vida  
*David Barrios Rodríguez* 321
- Capítulo 19.** Mujeres al mando: la revolución de Rojavá. La lucha por la autogestión y la reconfiguración de las relaciones sexo-género en el Kurdistán sirio  
*Sandra Daniela González Rosales* 345
- Capítulo 20.** Los territorios-pueblos y sus ejes alternativos a la modernidad-colonialidad-eurocentrada  
*Roberto Espinoza* 359

**Capítulo 21.** Política de despojo y pueblos en resistencia en el Estado de México

*Eduardo Andrés Sandoval Forero y Laura Mota Díaz* 365

**Capítulo 22.** Las formas no estatales o socializadas de Autoridad Colectiva. Aportaciones críticas

*Aida Georgina Vázquez Pavón* 377

## CAPÍTULO 3. NOTAS SOBRE EL FUTURO DEL CAPITALISMO<sup>1</sup>

RAÚL ORNELAS

*La catástrofe histórica más profunda y más real, la que en última instancia determina la importancia de todas las demás, reside en la persistente ceguera de la inmensa mayoría, en la dimisión de toda voluntad de actuar sobre las causas de tantos sufrimientos, en la incapacidad de considerarlas siquiera lúcidamente. Esta apatía va a resquebrajarse, en el curso de los próximos años, de manera cada vez más violenta por el hundimiento de cualquier supervivencia garantizada. Y quienes la representan y la alimentan, cultivando un precario statu quo de ilusiones tranquilizantes, serán barridos. La emergencia se impondrá a todos y la dominación tendrá que hablar por lo menos tan alto y claro como los propios hechos. Con tanta mayor facilidad adoptará el tono terrorista que le conviene cuanto que estará justificada por realidades efectivamente aterradoras. Un hombre aquejado de gangrena no está dispuesto a discutir las causas de su mal, ni a oponerse al autoritarismo de la amputación.*

René Riesel y Jaime Semprun

### *Introducción*

**L**as evidencias sobre la crisis epocal o civilizatoria de las sociedades contemporáneas han alcanzado la masa crítica necesaria para que el

---

<sup>1</sup> Agradezco los aportes de Daniel Inclán y Cristóbal Reyes a la primera versión del texto. Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IN303721.

cuestionamiento sobre la continuidad o el fin del capitalismo abandone los ámbitos de la academia y ocupe espacios cada vez más importantes en el debate público, la agenda de los gobiernos y las discusiones de la vida diaria. Ejemplos de ello son la abundante producción de libros y artículos científicos dedicados al tema en los años recientes, así como los espacios de análisis y divulgación que le dedican los medios de comunicación masiva: la trayectoria de las sociedades contemporáneas ha entrado a formar parte de la corriente central de la llamada opinión pública. En 2021, tras más de un año de pandemia causada por el virus SARS-CoV-2 y de parálisis generalizada de la economía mundial, es evidente que las formas de la reproducción social están en crisis y muchas de ellas, incluso, han desaparecido: tales son los casos de la precarización del trabajo, la inestabilidad financiera y el endeudamiento mundiales, y de forma particularmente destacada, los procesos de destrucción del ambiente, como la extinción de las especies y el calentamiento del planeta.

La primera década del siglo XXI fue fértil en interpretaciones y debates sobre el carácter y sentido de esta crisis, que muchos han calificado de crisis terminal [Bartra, 2008; Altvater, 2012; Lander, 2019; Wallerstein, 2015]. De ese cúmulo de análisis, referimos una coordinada fundamental para trazar la trayectoria del sistema capitalista: la imposibilidad de reformar el capitalismo y su matriz de poder, y, por ende, la necesidad de destruirlo. Esta es una cuestión peculiar en un ambiente cultural y social donde los procesos de cambio en varios países de América Latina, conocidos bajo la denominación reduccionista de *gobiernos progresistas*, desalojaron la idea de acabar con el capitalismo para situar como principal horizonte la mejora del sistema, el “limar sus aristas” para lograr el “cambio posible”. Algunos intelectuales latinoamericanos, entre ellos, Aníbal Quijano, han analizado los límites de los cambios impulsados por el progresismo, mostrando su pertenencia a la matriz de poder capitalista.

A partir de esa coordinada, en estas notas proponemos una hipótesis propia: la trayectoria del sistema puede ser caracterizada como un proceso de colapso, entendiendo por ello la dislocación de la reproducción capitalista propiciada tanto por el agotamiento de la naturaleza (humana y no humana)<sup>2</sup> disponible para alimentar la acumulación de capital, como por

---

<sup>2</sup> La crítica al pensamiento dominante ha formulado alternativas a la falsa dicotomía sociedad-naturaleza, propia del pensamiento heredero de la Ilustración y característica de la modernidad colonial [véase, por ejemplo, Moore, 2020 y Harvey, 2014].



la ausencia de proyectos de reconstrucción social que encaucen la disipación del sistema.<sup>3</sup>

La desaparición, el desdibujamiento y el extravío de los sujetos sociales, tanto de larga data como en la actualidad, que han pretendido transformar el capitalismo, permiten que el sistema se libere de las ataduras civilizatorias que le fueron impuestas a lo largo de su devenir histórico, transformando su dinámica de reproducción en formas autodestructivas: la acumulación de capital sigue operando, pero en su dinámica ahora predomina la destrucción de las bases materiales de su continuidad de mediano y largo plazo por encima de sus capacidades creativas. Este trabajo presenta algunas ideas generales para fundamentar la hipótesis del colapso como futuro plausible del capitalismo.

Nuestra interpretación se nutre también de la crítica a la colonialidad del poder, prohijada en América Latina por autores como Silvia Rivera, Pablo González Casanova y Aníbal Quijano. Recordemos que dicha colonialidad implica, entre otras cuestiones, la aceptación y la permanencia en los

---

Esta crítica considera que lo humano (la sociedad, pero no solo) forma parte de la naturaleza, y que, en la naturaleza, es posible distinguir lo humano de lo “extra-humano” o lo “no humano”.

<sup>3</sup> Durante lo que va del siglo XXI, las interpretaciones que vislumbran el fin del capitalismo como un colapso han ganado derecho de ciudad en el debate académico y público, y, de la mano de la cauda de catástrofes de los años recientes, se han convertido en fenómenos mediáticos de gran alcance. En la amplia bibliografía sobre el tema es posible marcar tres hitos: 1) el informe *Los límites del crecimiento* [1972], que marca el inicio de estudios interdisciplinarios sobre la imposibilidad de que la dinámica del capitalismo sea permanente; 2) el trabajo de Jared Diamond, *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen* [2006], que a partir de diversos ejemplos históricos distingue los procesos que pueden llevar a la extinción de culturas y civilizaciones, y 3) los trabajos de la colapsología de habla francesa, en especial, el trabajo de Pablo Servigne y Raphaël Stevens, *Colapsología. El horizonte de nuestra civilización ha sido siempre el crecimiento económico. Pero hoy es el colapso* [2020, publicado en francés en 2015], que ha sintetizado numerosas evidencias sobre la inminencia del hundimiento de la sociedad y del ambiente, además de llevar a cabo un importante trabajo de traducción de los planteamientos académicos para hacerlos asequibles a la mayor parte de las personas. Esta última vertiente ha definido el colapso como “una situación en la que las necesidades básicas de la población, como son el acceso al agua, la alimentación, el alojamiento, el vestido, la energía, la movilidad y la seguridad, ya no son proveídas por las instituciones y en el marco de la ley, en una escala generalizada, tanto temporal como espacialmente” [Cochet, 2016].

marcos del liberalismo, entendido como geocultura dominante [Wallerstein, 1996; Quijano, 2014], y, en segundo término, la negación y el rechazo de interpretaciones alternativas fundadas en epistemes y heurísticas diferentes a las del pensamiento colonial dominante. En un mundo pospandémico, en el que capitalistas, gobernantes y medios de comunicación masiva emiten sin cesar sus llamados a la “nueva normalidad” y argumentan sobre las posibilidades para “retomar el crecimiento económico”, consideramos crucial ofrecer otras interpretaciones que refuten el “realismo capitalista”. Asimismo, esta crítica comprende aquellos ámbitos y autores situados en el pensamiento crítico que colocan al liberalismo dominante en muchas cuestiones axiales del análisis social. Frente a la profundidad del dominio del pensamiento liberal, es pertinente plantear la pregunta acerca de en qué medida el pensamiento crítico latinoamericano adhiere a los paradigmas coloniales, a veces, en formas muy sutiles. En ese sentido, proponemos que hay una necesidad permanente de descolonizar, también, el pensamiento crítico: pensadores, académicos y políticos, así como numerosas organizaciones sociales y políticas mantienen su adhesión tanto a las ideas fuerza de la modernidad, en particular, a las ideas del progreso, la democracia y el desarrollo, como al sentido común que concibe las instituciones liberales como el campo privilegiado en el que se pueden impulsar las urgentes transformaciones que exige la situación actual.

Para tratar estas cuestiones, elegimos hacer una presentación sucinta de los principales argumentos que sustentan la idea de que el capitalismo se dirige hacia el colapso sistémico; su fundamentación empírica y su despliegue detallado pueden consultarse en la bibliografía citada y en multitud de trabajos que gozan ya de una amplia difusión. En la primera sección, estudiamos la crisis epocal de nuestras sociedades; en la segunda, caracterizamos la relación entre lo humano y lo no humano como una relación de destrucción del ambiente, y, finalmente, tratamos el significado y la importancia estratégica de las prácticas y proyectos de las y los subalternos ante la posibilidad del colapso del capitalismo.

## *Crisis civilizatoria*

Como parte del amargo triunfo del neoliberalismo, se abrió paso la idea de que el capitalismo es el mejor de los mundos posibles o, al menos, el único mundo posible, dadas las condiciones existentes. La década de 1990 y la primera década del siglo XXI se caracterizaron por un discurso entre

triumfalista y del “mal menor”, que legitimó el capitalismo como horizonte de “lo posible”. Reducido a los márgenes de las sociedades y expresado, sobre todo, en el ámbito de las academias, el pensamiento crítico fue tildado de catastrofista y utópico: un capitalismo sin frenos parecía la refutación de cualquier crítica en escala sistémica.

Ejemplo de ello son las tesis sobre la bifurcación sistémica de Immanuel Wallerstein [Hopkins y Wallerstein, 1996; Wallerstein, 2005], cuyo planteamiento fundamental acerca de la disipación paulatina del sistema fue criticado e, incluso, negado mientras el fin del capitalismo no llegaba y el macrosociólogo fue desplazando la fecha definitiva unos pocos años cada vez que publicaba una nueva obra. Fue en ese ambiente intelectual y social que se acuñó el sinsentido que expresa el aire de los tiempos: “Hoy parece más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” [Jameson, 2009].

A las antípodas del realismo capitalista [Fisher, 2019], los hallazgos de la crítica de la economía política establecieron, desde el siglo XIX!, el carácter histórico y finito del capitalismo. Sobre la base de la contradicción inmanente que implica el desplazamiento del trabajo vivo, debido al desarrollo tecnológico, el capitalismo *estrecha* sus condiciones y ámbitos de reproducción más rápido de lo que logra expandirlos.

Tomando como punto de partida ambas perspectivas de análisis, formulamos una pregunta que permite indagar acerca de las rutas por las que transcurre la disipación del sistema: ¿cómo es posible que el capitalismo se sostenga en medio de tantas contradicciones?

Por medio de diferentes procedimientos epistemológicos, se converge en un argumento clave para descifrar la trayectoria del capitalismo: la existencia de límites, de contradicciones que ralentizan la acumulación y tienden a paralizar la coherencia y la cohesión de la sociedad capitalista. Estos análisis subrayan la complejidad del proceso: las relaciones esenciales se debilitan y desaparecen, y las nuevas relaciones no logran establecer lógicas generales que permitan la acumulación ascendente del capital. No se trata de una crisis parcial ni temporal, sino de una crisis sistémica, civilizatoria, que plantea el escenario de la bifurcación del capitalismo.

Al considerar los límites internos del capitalismo, es posible cuestionar la clásica disyuntiva planteada por Rosa Luxemburg: socialismo o barbarie. En tanto no hay una lógica inmanente a la superación del capitalismo, ni por la acción de un sujeto revolucionario, ni como resultado de las propias contradicciones de la sociedad de la ganancia, es *la tendencia al desastre* [Jappe, 2011] –la dislocación del sistema en nuestros términos– la que aparece como la posibilidad más viable en la bifurcación sistémica: la barbarie es

el resultado típico del capitalismo desbordado, asumido como proyecto y horizonte para los sujetos sociales más poderosos.

Interpretar el momento que vivimos no solo requiere de una perspectiva general como la que enunciamos, sino también de una propuesta heurística que distinga los aspectos fundamentales de la crisis en curso. En ese sentido, consideramos que los principales nodos de la crisis civilizatoria son:

- El desplazamiento masivo de las y los trabajadores producto del nuevo paradigma productivo: las tecnologías informáticas, de comunicaciones, logísticas, la financiarización, permiten avances cualitativos en los automatismos sociales, haciendo prescindibles amplias capas de quienes estaban empleados bajo el paradigma fordista. Lo cualitativo reside en un doble avance del sujeto capitalista: a) vaciar de contenido y erosionar el poder de las organizaciones de los trabajadores y b) crear las condiciones del desempleo permanente y creciente. Es en ese marco en el que la competencia dentro y entre todas las capas de la sociedad se acentúa, y, por lo tanto, los antagonistas al capital se debilitan y tienden a desaparecer en sus formas clásicas del trabajador con contrato colectivo y derechos laborales, integrante de organizaciones sindicales y gremiales, base de las formaciones y los partidos políticos de clase.
- La destrucción del ambiente se acelera como resultado del desbordamiento del capitalismo. Tanto en el nivel microsocia, con las prácticas de sobreproducción y de consumo acelerado y sin relación alguna con la demanda efectiva, como en el macrosocia, con procesos como el calentamiento del planeta, resultado de las emisiones de gases de efecto invernadero, la destrucción de la capa de ozono y el deshielo progresivo, la producción capitalista devora año tras año cantidades crecientes de riqueza natural y humana, superando también, en forma creciente, las capacidades de regeneración de la sociedad y la naturaleza. La “translimitación” expresa tanto la incapacidad del capitalismo para autorregularse como su tendencia a la autodestrucción. De esta forma, es posible plantear que existe una dialéctica característica de la bifurcación sistémica entre la generación de masas de ganancias sin precedentes y la destrucción paulatina y sin freno de lo humano y lo no humano.
- El vaciamiento de la institucionalidad capitalista. El bloqueo y el estancamiento de la acumulación de capital han quitado la base que

sustentaba las instituciones, ideologías y costumbres propias del capitalismo, entre las que contamos las naciones, los regímenes políticos, el sistema educativo y las diversas vertientes del Estado-providencia, caracterizadas por prácticas redistributivas y de “ascenso social”. No se trata solo de la reducción de las capacidades de intervención por la “crisis fiscal del Estado”, sino también de la instalación de la corrupción y la impunidad como prácticas cotidianas de las instituciones, resultado de la necesidad de competir por la riqueza en un contexto de saturación y estancamiento crecientes (cada vez se produce más para mercados en lento crecimiento, saturados o en vías de desaparición). Entre la gran cantidad de procesos que constituyen este vaciamiento, hay dos que destacan por su carácter esencial para la coherencia del sistema y la cohesión de la sociedad: la bancarrota de la democracia representativa y la abdicación de múltiples campos de la acción estatal a favor de sujetos “privados”.

- El autoritarismo aparece como el nuevo sentido común del capitalismo. Cuando las condiciones de vida están definidas entre la desesperación y la desesperanza, los dispositivos basados en lo militar aparecen como la “solución social” más eficiente, entendiendo lo militar como sentido, como materialidad basada en ciertas tecnologías cada vez más eficientes y como prácticas de uso masivo. La “pasividad social”, aunada a la neutralización y al aniquilamiento de los sujetos antagonistas, construye una especie de “revolución pasiva” en la que los personajes más nefastos del capitalismo se instalan en las posiciones del poder, fáctico e institucional.
- Las corporaciones como sujetos dominantes. Estos sujetos sociales resumen, en su organización, sus estrategias y sus acciones, las características del capitalismo en vías de bifurcación: las corporaciones gigantes encarnan la lógica de la acumulación infinita de capital y el funcionamiento autodestructivo que resulta de la saturación de las bases materiales del sistema. El capitalismo sin freno significa que las corporaciones pueden operar en la búsqueda de ganancias sin mayores oposiciones y contando con la aquiescencia de casi todos los sujetos sociales que adaptan sus comportamientos para favorecer la presencia y el accionar de las corporaciones. Asimismo, el citado desplazamiento del Estado va acompañado de una innovación social sin precedentes: las corporaciones gigantes asumen funciones antes realizadas por los Estados. Este “gobierno privado indirecto” [Mbembe, 2011] refuerza el poder de las corporaciones y consolida

el vaciamiento de las instituciones liberales: el gobierno corporativo no está sometido a los controles institucionales y las instituciones giran en el vacío, pues sus decisiones pierden, de manera paulatina, los medios para ser aplicadas.

A partir de esos elementos, es posible argumentar que el capitalismo ha alcanzado sus límites y ha entrado en un macroproceso de disipación, perdiendo la capacidad de seguir operando en las escalas y temporalidades que lo han caracterizado como el sistema social dominante por más de quinientos años.

## *La destrucción del ambiente*

En esa perspectiva, los cambios en el metabolismo planetario han cobrado una importancia crucial, en tanto impulsan el agotamiento de las bases materiales de la reproducción del capitalismo. En términos históricos, todas las sociedades humanas han destruido el ambiente para lograr reproducirse, pero, hasta el siglo XX, los grados, extensión y ritmos de esa destrucción nunca rebasaron las capacidades regenerativas del metabolismo planetario, de tal suerte que la reproducción de lo humano pudo continuar sin mayores obstáculos: el sistema-Tierra era capaz de regenerar lo depredado por las sociedades. Ciertamente, han existido catástrofes y colapsos puntuales que han implicado la desaparición de civilizaciones (la maya, por ejemplo), pero esos procesos tuvieron una escala regional y no pusieron en riesgo la existencia de la vida en el planeta.

Múltiples estudios fundados en hipótesis y métodos diferentes, interesados tanto en la evolución y desempeño de los macroprocesos de lo humano como en las interrelaciones de lo humano y lo no humano, coinciden en el trazo de una trayectoria del capitalismo que, tomando como punto de partida la Revolución Industrial del siglo XVIII, desemboca en la “gran aceleración”, que acompaña la expansión capitalista tras la Segunda Guerra Mundial, y tiene como resultado típico la translimitación (*overshooting*), macroproceso que implica la destrucción del ambiente a un ritmo tal que el metabolismo planetario ya no consigue regenerar la biomasa consumida en un periodo dado, generalmente un año [Steffen *et al.*, 2015; Angus, 2016; Foster y Clark, 2020; Global Footprint Network, 2020a; Servigne y Stevens, 2020]. De acuerdo con la Global Footprint Network [2020b]:

El rebasamiento global de la capacidad de regeneración de la Tierra comenzó a principios de la década de 1970. Ahora, la deuda ecológica acumulada resultante equivale a 18 años terrestres. En otras palabras, le tomaría al planeta 18 años de regeneración revertir el daño causado por el uso excesivo de los recursos naturales, asumiendo que ese uso fuera completamente reversible.

Entendida como unidad orgánica de lo humano y lo no humano, la naturaleza es la base material de la explotación y la acumulación de capital, y, en ese sentido general, constituye un límite para la reproducción del sistema capitalista. El debate contemporáneo opone la experiencia histórica, en la que una y otra vez el capitalismo ha sido capaz de superar los límites que lo no humano le presenta, a las indagaciones acerca de los puntos de no retorno en los elementos fundamentales del metabolismo planetario: temas como las existencias de agua dulce, el envenenamiento de la tierra, el agua, el aire, la deforestación, el deshielo y el alza del nivel del mar ilustran el grado de destrucción del ambiente que hemos alcanzado, a lo cual debemos añadir la disgregación paulatina de las sociedades y la proliferación de lógicas autodestructivas y suicidas. Comprender la trayectoria del sistema exige responder el interrogante acerca de cómo gestionará el capitalismo sus contradicciones con el resto de la naturaleza.

En esa perspectiva, proponemos dos niveles generales de análisis que fundamentan la situación límite que ha alcanzado el sistema. El primero es de orden metodológico y el segundo refiere los vectores de la dislocación sistémica que consideramos más relevantes.

## Analizar el colapso

El fundamento de nuestro análisis es la caracterización de las sociedades contemporáneas como un sistema planetario. A partir de esa propuesta, existen dos grupos de planteamientos de método que nos permiten sostener la hipótesis del colapso civilizatorio:

### *a) Las relaciones sistémicas y los bucles de retroalimentación*

La fuerza y la vigencia del capitalismo, que le han permitido reestructurarse y superar los límites que ha encontrado, residen en el abatimiento relativo de la escasez, bajo la forma de una abundancia “dirigida” por las

corporaciones y las instancias estatales. El éxito del capitalismo, en su carrera por generar ganancias, reside en la capacidad de articular toda suerte de formas productivas y de relaciones sociales con el fin de hacerlas funcionales para la lógica de la acumulación capitalista. En el largo plazo, el sistema adquiere una altísima densidad que permite la continuidad de la obtención de ganancias y la creación incesante de medios de ejercicio del poder. Sin embargo, la densificación del sistema tiene una contrapartida que aparece como su principal debilidad ante la morosidad de la acumulación que estamos viviendo: las interconexiones que permiten la acumulación transnacional de capital representan situaciones de fragilidad y vulnerabilidad, puestas en evidencia en múltiples quiebres puntuales –por ejemplo, las burbujas especulativas o las crisis sociales que afectan a prácticamente todas las naciones del planeta– y con mayor intensidad durante la crisis generalizada de 2008 y la actual pandemia de SARS-CoV-2.

Entre las relaciones sistémicas más frágiles, destacan la dinámica y las interrelaciones del sector energético y el sector financiero. Esas actividades representan dos de los mercados mundiales más acabados y que mejor funcionan desde el punto de vista capitalista, al generar ingentes montos de ganancias, pero lo hacen provocando grandes disfuncionalidades económicas y ambientales. Las evidencias de la trayectoria catastrófica de ambos sectores son abundantes y no cesan de amplificarse: el agotamiento de los energéticos y los minerales estratégicos, junto con la especulación financiera endémica, constituyen signos inequívocos de que el capitalismo carece de bases materiales para continuar reproduciéndose en escala ampliada. Los momentos de quiebre han mostrado que la potencia productiva de este tipo de actividades altamente internacionalizadas tiene como correlato su extrema fragilidad: desde las quiebras de grandes entidades financieras inauguradas por Lehman Brothers en 2008 hasta los “precios negativos” del petróleo en 2020, existen múltiples ejemplos de que las grandes ganancias están ligadas al agotamiento de la reproducción del sistema.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Uno de los ejemplos más patentes de esta fragilidad es la corrida especulativa que un grupo de jóvenes organizó en Reddit, en enero de 2021, teniendo como vehículo plataformas gratuitas de microfinanzas y la aglomeración de miles de pequeños inversionistas. Usando las técnicas de los grandes especuladores, las inversiones se dirigieron a empresas con bajos horizontes de rentabilidad y obligaron a que sus acciones fueran compradas para evitar pérdidas de corto plazo, afectando, sobre todo, a los vendedores en corto, inversionistas que apuestan al fracaso de las empresas en que invierten [Lorenz y Isaac, 2021; Mashayekhi, 2021]. Lo relevante para nuestro



A estas relaciones sistémicas es preciso aunar los bucles de retroalimentación, mecanismos que amplifican los impulsos creativos y destructivos de las actividades capitalistas: en razón de estos bucles, las consecuencias de un impulso no se limitan al ámbito donde se producen, sino que se transmiten por los vínculos sistémicos hasta ámbitos en apariencia lejanos: los motines del hambre tras la crisis financiera de 2008, la desaparición de las interacciones ecológicas –o extinciones funcionales–<sup>5</sup> y la liberación de metano, producto del derretimiento de los polos, son ejemplos de que las interconexiones sistémicas juegan en contra de la continuidad del capitalismo. En la actualidad, esta dinámica implica la generación de poderosas corrientes destructivas cuyo ejemplo más deletéreo es el aumento de las temperaturas del planeta, que incide en prácticamente todas las actividades humanas, y afecta a todas las formas de vida.

### *b) La existencia de límites a la reproducción del sistema*

Las interpretaciones sobre el fin del capitalismo postulan la existencia de elementos y procesos humanos y no humanos que se agotan y/o se alteran en forma definitiva, reduciendo o impidiendo la continuidad de la reproducción del sistema.

Tales límites refieren la biomasa disponible para ser explotada y que tiende a agotarse, no en términos absolutos, sino en relación con su uso rentable. No se trata de un agotamiento total de tales bases materiales, sino de la imposibilidad de seguir explotando la naturaleza de manera rentable: por ejemplo, no se trata de extraer energéticos, sino de las relaciones entre la energía necesaria para dicha extracción y el aporte energético de los materiales extraídos. Aunque pueda existir la riqueza explotable, la lógica

---

argumento es la asimetría entre los modestos medios con que se organizó la acción especulativa y la importancia de la afectación que sufrieron los grandes especuladores.

<sup>5</sup> Este proceso es una buena ilustración de las características del colapso; en términos generales, se concentra la atención en las especies en peligro de extinción y, por supuesto, en las especies extintas. Sin embargo, estudios como el de Robert Dunn *et al.* [2009] señalan los efectos de cascada que provoca la desaparición de especies desde sus inicios: especies dependientes pueden desaparecer antes de que una especie sea calificada en peligro de extinción; en ese sentido, se habla de coextinciones y de extinciones invisibles o silenciosas.

capitalista se trastoca, pues los costos de tal explotación no serán cubiertos por las ganancias obtenidas, conduciendo al abandono de un número cada vez mayor de actividades económicas. La historia del sector energético contiene diversos ejemplos de este tipo, como el declive, primero, del aceite de ballena y, después, del queroseno ante el auge del petróleo y sus derivados. Algo similar está sucediendo en los años recientes con las empresas que obtienen petróleo mediante fractura hidráulica, que, tras un auge importante a inicios del siglo XXI, encuentran dificultades crecientes para seguir operando tanto por sus costos de funcionamiento, como por los bajos precios del crudo.

En términos sistémicos, la escasez cada vez más aguda de energía conduce a la “economía del desastre”; de manera similar a la medicina del desastre, propia de las guerras y ahora de la pandemia por coronavirus, la desescalada energética llevará a elegir qué actividades tendrán continuidad y cuáles sufrirán un declive súbito o paulatino.

Dinámicas similares pueden observarse para otros elementos fundamentales de la reproducción del capitalismo, el agua dulce, en primer lugar, pero también muchos minerales esenciales, ciertas especies de árboles maderables, la mayoría de las pesquerías y un largo etcétera.

La destrucción del ambiente constituye la más importante frontera transgredida por las sociedades contemporáneas. Ese macroproceso ofrece múltiples ejemplos de los vínculos y bucles sistémicos: desde los propios ecosistemas devastados por la acción humana que pierden su capacidad de reproducción hasta las consecuencias letales del aumento de temperaturas sobre las sociedades, estamos frente a desafíos existenciales sobre los cuales prácticamente no tenemos medios de acción, dado que hemos alcanzado los puntos de inflexión después de los cuales la remediación de las afectaciones es imposible o al menos muy limitada. Este tipo de análisis ilustra la lógica autodestructiva del sistema y revela la dinámica de una época que, aun conociendo los peligros implicados por su actividad, se precipita al abismo sin siquiera reducir el ritmo de la explotación de la naturaleza.

## Principales ámbitos de la destrucción del ambiente

Sobre la base de estas consideraciones de método, es posible esbozar la dinámica general de la destrucción del ambiente en el capitalismo contemporáneo [Doyle y Chaturvedi, 2015; Malm, 2018; Wallace-Wells, 2020; González Reyes, 2020], caracterizada por:

- La aceleración de las emisiones de gases de efecto invernadero.
- El aumento de las temperaturas en el planeta y sus múltiples consecuencias, como deshielo, liberación de gases de efecto invernadero, aumento de los niveles de mares y océanos, agravamiento de huracanes, tsunamis, inundaciones e incendios.
- El agotamiento y la contaminación de las cada vez más escasas fuentes de agua dulce.
- El envenenamiento del aire y la tierra.
- Las extinciones y las extinciones funcionales que reducen la biodiversidad del planeta y, por esa vía, restringen las posibilidades de reproducción de los seres vivos que lo habitan.
- Las consecuencias para las relaciones y los asentamientos humanos de todos estos procesos que devastan el ambiente tanto de forma directa –los megaincendios recientes en Brasil, Australia y California– como indirecta mediante la ruptura de las bases de la reproducción humana, en especial, de la agricultura.

En ese esquema general, es posible destacar dos macroprocesos que constituyen el núcleo de la destrucción del ambiente y sus consecuencias: la emisión de dióxido de carbono (y otros gases contaminantes) y la tendencia a la inhabitabilidad del planeta.

El dióxido de carbono y, en general, los principales gases de efecto invernadero cumplen una tarea crucial en la ruptura del metabolismo planetario, al ser la principal causa del aumento de las temperaturas. La evidencia al respecto es abrumadora y puede ser condensada en los trabajos del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático [IPCC, 2014; 2019], que han formulado tres conclusiones generales sobre este fenómeno:

1. Los cambios en la temperatura son debidos a los gases de efecto invernadero que produce la actividad humana;
2. La mayor parte de los aumentos de temperatura han ocurrido en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y son consecuencia del despliegue de las actividades humanas en todo el planeta;
3. Los ritmos del aumento de las temperaturas constituyen un riesgo existencial para casi todas las formas de vida y para los hábitats que las sustentan, en tanto inciden de manera significativa en tres grandes cambios del sistema-Tierra: el deshielo y la correlativa alza del nivel del mar; el alza de las temperaturas extremas y, por lo tanto, las heladas y megaincendios, y el recrudecimiento de los fenómenos atmosféricos.

ricos de carácter destructivo, como los huracanes, las tormentas, los tsunamis y las inundaciones.

Cambios tan drásticos afectan de manera profunda la mayor parte de las formas de reproducción de las sociedades contemporáneas: desde la propia temperatura de niveles que hacen imposible la vida humana hasta la eventual desaparición de asentamientos humanos, pasando por la reducción de los rendimientos de la agricultura y la proliferación de enfermedades –conocidas y no–, es posible documentar una transformación de nuestros modos de vida hacia la precariedad y la imposibilidad de que las sociedades se sigan reproduciendo como lo han hecho en los veinte o treinta años previos. A ello debemos agregar los efectos nefastos que las actividades humanas tienen sobre otras formas de vida, a un grado tal que algunos autores consideran que vivimos ya la sexta extinción masiva de especies.<sup>6</sup>

Esta presentación, simplificada al extremo, señala que la catástrofe es el signo del capitalismo en su época de bifurcación. Lo relevante para nuestro debate sobre las posibilidades de incidir en la trayectoria del sistema es que tales catástrofes son (o devienen rápidamente) importantes campos de valorización del capital. Ejemplos de la monstruosidad alcanzada por la dinámica capitalista son los planes y proyectos de potencias petroleras, en apariencia tan disímiles, como Rusia y Noruega, que han comenzado a explorar yacimientos energéticos en el Ártico, sin importar que acabamos de pasar por el año más caliente desde que se lleva un registro de la temperatura promedio del planeta, y que es un hecho evidente y probado que la industria de extracción de energéticos es una de las más contaminantes.

La madeja de la dislocación del sistema puede ser desenredada desde cualquiera de sus nodos estratégicos: es posible analizar la dinámica auto-destructiva del capitalismo en otros ámbitos fundamentales de la reproducción del sistema, como la polarización de la riqueza social y la proliferación correlativa de segmentos “desechables” de la población; la erosión y el vaciamiento paulatino del entramado institucional que ha dado cohesión al sistema; la conjunción de las economías legales e ilegales, y la consolidación del crimen como forma de gobierno [Comité invisible, 2009; Nachtwey,

---

<sup>6</sup> Sin entrar en la polémica acerca del carácter masivo de las extinciones, diversos estudios han documentado tanto la creciente pérdida de biodiversidad que afecta a todas las especies existentes en el planeta como –y esto es lo más importante– la aceleración de los procesos de desaparición de seres vivos [Leakey y Lewin, 1997; George, 2016; Kolbert, 2016; IPBES, 2019; WWF, 2020; Vettese, 2020].

2017; Vela, 2018; Jappe, 2019; González Casanova, 2019; Ornelas, 2021]. Por esas vertientes de análisis, también es posible argumentar que el capitalismo ha alcanzado sus límites y ha entrado en periodo de bifurcación.

## *Las personas dominadoras y subalternas, juntas hacia el abismo*

En esa perspectiva, podemos afirmar que el futuro del capitalismo se juega en el ámbito de los límites de su reproducción. Esas fronteras no son solo de orden ambiental o del funcionamiento propio del modo de producción, sino que comprenden también las formas que asume el conflicto social en el periodo de bifurcación sistémica. Consideramos fundamental destacar que la crítica a la reproducción capitalista, basada en la acumulación infinita, se ha mantenido en los márgenes de la acción colectiva, al no haber permeado en la mayoría de los sujetos sociales, cuya incidencia en la trayectoria del sistema ha sido significativa. El hecho de que, hasta la fecha, gran parte de las fuerzas sociales que afirman buscar transformaciones sociales suscriban las ideas del progreso y el desarrollo, a pesar de su vínculo orgánico con la devastación de lo humano y lo no humano, señala la fuerza y solidez de la hegemonía cultural del capitalismo; ejemplos ilustrativos de ello son la adhesión de la recién creada Internacional Progresista al Nuevo Acuerdo Verde [Ghosh, 2020], y el desarrollismo de la cuarta transformación que impulsa megaproyectos de infraestructura en México como si la condición ambiental no tuviese importancia alguna [Ceceña, 2020].

Frente a la situación de estancamiento político y social que viven las sociedades contemporáneas, las acciones y los horizontes de los dominados cobran una especial relevancia: como enseña la historia social, la “civilización” del capitalismo es obra, en gran medida, de las clases dominadas. Serían de esperar reacciones *salutarias* e, incluso, acciones sistemáticas y contundentes por parte de sujetos subalternos, en tanto son los principales afectados por la disipación del capitalismo; desde la migración masiva por causas climáticas, las guerras y la inexistencia de medios de vida y de trabajo hasta la muerte lenta por la contaminación del aire, el agua y los alimentos, las razones para actuar contra la destrucción del ambiente están ahí frente a todas y todos.

No obstante, casi todas las reacciones que se han producido hasta ahora siguen enmarcadas en la exigencia y la denuncia hacia los poderes públicos y las corporaciones. Se realizan acciones de gran escala como la paralización

de Londres –megalópolis capitalista por excelencia– o la denuncia de los peligros de las tecnologías de modificación de la vida, pero se espera que sean los gobiernos y los empresarios quienes solucionen los grandes problemas que enfrentan nuestras sociedades. ¿Cómo explicar esta aparente paradoja?

La neutralización de las razones para oponerse a los modos en que el capitalismo destruye lo humano y lo no humano se cimienta en un control social acentuado y una alienación casi total que encierran a los dominados en los proyectos de los dominadores. Las nuevas tecnologías en boga permiten poner en práctica el autocontrol de los individuos y de las poblaciones, y la mercantilización de la vida cotidiana: inteligencia artificial, plataformas de comunicación, telecomunicaciones, informática, internet, etc., son la base material de un capitalismo que sigue expandiendo su dominio fuera de los lugares de trabajo, hacia los otros momentos de la vida, y creando ámbitos virtuales que le aportan ingentes ganancias, económicas y en el campo de la legitimidad y el control social.

Desde esa perspectiva, el principal medio para lograr la disciplina de gran parte de la sociedad ya no es la represión física de las fuerzas armadas, sino la vigilancia y el monitoreo que permiten las mal llamadas redes sociales [Han, 2014a; Zuboff, 2019]. Los saltos tecnológicos de los últimos veinte años, iniciados por el auge de internet y la proliferación de plataformas de intercambio de información, como YouTube, Google y Facebook, han acentuado la atomización social y la alienación, sobre todo, en su vertiente consumista, encarnada por el crecimiento acelerado de Amazon, Apple y las plataformas de difusión de contenidos de información y “entretenimiento”. Estas nuevas formas del control social, interiorizado por los individuos y convertido en horizonte cultural, han impedido la conformación de sujetos sociales contestatarios con la suficiente fuerza para crear alternativas a los proyectos de sociedad que enarbolan los dominadores: no son el único proceso de neutralización del conflicto social, pero desempeñan una función cualitativa, a la vez que encarnan la creatividad del sistema y la “libertad de elección” de los ciudadanos-consumidores [Laval y Dardot, 2013; Han, 2014b; Huws, 2015].

A esta derrota de los sujetos subalternos, es preciso aunar la visión suicida de las élites dominantes que, de larga data, confían la salud del capitalismo a la tecnología. Esta confianza fue formulada con claridad meridiana en 1983 por Ronald Reagan, al responder al reporte *Los límites del crecimiento*. En un discurso dado en la Universidad de Carolina del Sur, en 1983, el entonces presidente de Estados Unidos afirmó: “No hay límites al crecimiento, dado que no hay límites a la inteligencia humana, a su imagi-

nación y a sus prodigios”. Esta expresión ilustra la voluntad obcecada y determinada de las élites para apostar el futuro del sistema a los avances tecnológicos. Y a pesar del tiempo transcurrido y de las evidencias sobre la destrucción de lo humano y lo no humano que se han acumulado desde entonces a la fecha, el discurso de las élites no ha variado, sino que se ha hecho más cínico, si ello es posible.

En la medida en que esa es la apuesta principal de los dominadores, es preciso preguntarnos si la tecnología puede frenar el colapso civilizatorio inminente. Al respecto, la eventualidad de un descubrimiento radical en materia energética podría, si no impedir el colapso, dar décadas de respiración artificial al capitalismo. No obstante, ninguna de las fuentes alternativas de energía tiene ni la continuidad, ni la masividad, ni los costos necesarios para sustituir a los combustibles fósiles, de suerte que, incluso, en presencia de avances significativos en este campo, se producirá una importante reducción de las escalas y alcances de la actividad económica y social. Otras tecnologías supuestamente disruptivas, como la geoingeniería, la exploración del espacio exterior y el clonaje humano, tienen límites similares: por medio de ellas se intenta romper y/o suavizar los límites y las fronteras del sistema, pero existen importantes investigaciones que ponen en duda que sus avances tengan la escala y se produzcan en tiempo útil para evitar el colapso [Fuhr *et al.*, 2017; Rushkoff, 2018]. En conjunto y en el hipotético y poco probable escenario de que tengan éxito, se tratan de “fugas hacia adelante”, de meras compras de tiempo; mientras tanto, la destrucción de las sociedades y de lo no humano impide la continuidad del sistema-mundo.

“¡La casa se incendia!”, alerta Greta Thunberg, pero la mayor parte de las personas se encoge de hombros y parece dispuesta a morir dentro, en la casa que ha contribuido a incendiar.

## El escenario del colapso: fin y principio

En contrapunto a gran parte de las interpretaciones sobre la trayectoria del capitalismo, nuestro análisis sobre las tendencias contemporáneas de la reproducción del sistema propone el colapso como el escenario más plausible en el corto y mediano plazo. Esta posibilidad comprende dos escenarios generales de evolución:

El estado del planeta, incluyendo la situación de las sociedades contemporáneas, determina que el capitalismo carezca de materiales y dinámicas

que le permitan seguir funcionando como sistema-mundo. Dependiendo de diversos macroprocesos de lo humano y lo no humano, el capitalismo podrá, o no, sobrevivir bajo la forma de islotes o fortalezas más o menos articuladas, pero con capacidades expansivas limitadas. Hoy ya se habla de que la desglobalización y la desarticulación del sistema pueden dar lugar a lo que algunos autores llaman la *refeudalización del mundo* [Witt, 2019; O'Sullivan, 2019; *The Economist*, 2019; Kaltmeier, 2019; Irwin, 2020; Dean, 2020].

De manera correlativa, la desarticulación del sistema-mundo permitirá la emergencia y el eventual fortalecimiento de otras formas de producción y otras culturas materiales distintas a las del capitalismo. Una de las características más importantes de la dominación capitalista ha sido su capacidad para recuperar, destruir y acotar las experiencias transformadoras, de modo que no ganen la masa crítica necesaria para constituir una alternativa al sistema. En ausencia de la fuerza destructiva de la acumulación de capital, las otras culturas materiales tendrán condiciones para poner a prueba sus proyectos de construcción de vínculos colectivos diferentes a los existentes.

Desde la perspectiva de la bifurcación sistémica, el principal macroproceso que abrirá la desarticulación del capitalismo es el de disputas civilizatorias, entre las cuales, la posibilidad de relaciones fundadas en las ideas de la libertad, el apoyo mutuo, el trabajo colectivo, y la relación orgánica y creativa con lo no humano tendrán oportunidades de constituir alternativas civilizatorias [Servigne *et al.*, 2018; Escobar, 2018; Taibo, 2019].<sup>7</sup>

La dislocación del sistema crea la condición de posibilidad para experiencias emancipadoras, al romper el principal eslabón de la dominación: la dependencia de nuestra reproducción respecto del capitalismo. La dislocación crea la necesidad de que ciertos sujetos, con conciencia de la situación y prácticas no capitalistas, crucen el umbral de la normalidad capitalista y formulen respuestas inéditas ante la catástrofe. A diferencia de las interpretaciones dominantes que descalifican la hipótesis del colapso como un horizonte de desesperanza que promueve la apatía y el inmovilismo político y social, afirmamos que es posible formular el predicamento que vivimos en términos de horizontes para la acción colectiva: asumir la hipótesis del colapso nos invita a tomar la apuesta de la reconstrucción de nuestras vidas

---

<sup>7</sup> Huelga decir que también cobrarán importancia formas de expoliación y destrucción, cuya tarea en las nuevas configuraciones sociales será nefasta. Tales prácticas serán la profundización de la lógica autodestructiva del capitalismo.



y de los vínculos sociales, dada la imposibilidad de impedir la dislocación del sistema.

Asumir el colapso significa prepararse para hacerle frente, para intentar vivir en él y, eventualmente, construir otras formas de existir que permitan recrear la vida colectiva y la reproducción de diversas formas de lo humano en el mediano y largo plazo. En un sentido muy amplio –vago si se quiere–, se trata de una acción destituyente, de deserción del capitalismo.

Finalmente, es preciso desmentir la idea extendida de que no existen alternativas fuera de los marcos culturales e institucionales predominantes, dado que, desde la revolución mundial de 1968, múltiples culturas materiales han logrado avances significativos en la creación de bases reproductivas no capitalistas. Hasta ahora, dichas experiencias han estado acotadas y asediadas por la potencia de la acumulación de capital, limitando su expansión e interconexión; el debilitamiento de los vínculos capitalistas abrirá posibilidades de progresión para tales experiencias.

Así, la hipótesis del colapso presenta un enorme desafío a los sentipensares que, en ruptura con el pensamiento dominante, toman el relevo en la formulación de horizontes más allá del capitalismo, aquí y ahora.

## REFERENCIAS

- Altvater, Elmar [2012], *El fin del capitalismo tal y como lo conocemos*, Madrid, España, El Viejo Topo.
- Angus, Ian [2016], *Facing the Anthropocene. Fossil Capitalism and the Crisis of the Earth System*, New York, Monthly Review Press.
- Bartra, Armando [2008], *El hombre de hierro: los límites sociales y naturales del capital*, México, UACM/Ítaca/UAM.
- Ceceña, Ana Esther [2020], “El Tren Maya y el rompecabezas del sureste”, *Diálogos ambientales*. Recuperado de <<https://bit.ly/32a4gql>>.
- Cochet, Yves [2016], “Faire société face à l’effondrement”, *Momentum Institut*. Recuperado de <<https://bit.ly/3GKEBEt>>.
- Comité invisible [2009], *La insurrección que viene*, Tenerife, España, Melusina.
- Dean, Jodi [2020], “Communism or Neo-Feudalism?”, *New Political Science*, 42(1): 1:1-17. Recuperado de <<https://bit.ly/3mFNtTO>>.
- Diamond, Jared [2006], *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, Barcelona, España, Random House Mondadori.
- Doyle, Timothy y Sanjay Chaturvedi [2015], *Climate Terror. A Critical Geopolitics of Climate Change*, London, Palgrave Macmillan.
- Dunn, Robert; Harris, Nyeema; Colwell, Robert; Koh, Lian Pin y Sodhi, Navjot [2009], “The Sixth Mass Coextinction: Are Most Endangered Species Parasites and Mutualists?”, *Proceedings of The Royal Society B*, 276(1670): 3037-3045. Recuperado de <<https://bit.ly/3mDIOIB>>.
- Escobar, Arturo [2018], “Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino/América”, en *Otro posible es posible*, Bogotá, Colombia, Desde Abajo.
- Fisher, Mark [2019], *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*, Buenos Aires, Argentina, Caja Negra.
- Foster, John Bellamy y Clark, Brett [2020], *The Robbery of Nature. Capitalism and the Ecological Rift*, New York, Monthly Review Press.
- Fuhr, Lili; Schneider, Linda; Chalmin, Anja; Dressel, Holly; Chelo, Joana; Munnion, Oliver y Fisher, Simon [2017], *The Big Bad Fix. The Case*

*against Climate Geoengineering*, Colonia, Biofuelwatch / Heinrich Böll Foundation / ETC Group.

George, Susan [2016], “Committing Geocide: Climate Change and Corporate Capture”, *Transnational Institute*. Recuperado de <<https://bit.ly/2ZWU5oi>>.

Ghosh, Jayati [2020], “Cómo llegar al nuevo acuerdo verde global”, *Internacional Progresista*. Recuperado de <<https://bit.ly/3EFOx00>>.

Global Footprint Network [2020a], “Calculating Earth Overshoot Day 2020”, *Global Footprint Network*. Recuperado de <<https://bit.ly/3mDcvDe>>.

\_\_\_\_\_ [2020b], *El retraso del día del sobregiro ecológico de la Tierra se convierte en una oportunidad para construir un futuro en armonía con nuestro planeta finito*. *Global Footprint Network*. Recuperado de <<https://bit.ly/3BLpibe>>.

González Casanova, Pablo [7 de abril de 2019], “A dónde va México”. *La Jornada*.

González Reyes, Luis [2020], *Colapso del capitalismo y transiciones hacia sociedades ecomunitarias*, Bilbao, Manu Robles Arangiz Fundazioa.

Han, Byung-Chul [2014a], *Psicopolítica*, Barcelona, España, Herder.

\_\_\_\_\_ [2 de octubre 2014b], “¿Por qué hoy no es posible la revolución?”. *El País*.

Harvey, David [2014], *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Quito, IAEN/Traficantes de Sueños.

Hopkins, Terence e Immanuel Wallerstein (coords.) [1996], *The Age of Transition: Trajectory of the World-System 1945-2025*, London, Zed Books.

Huws, Ursula [2015], “El iCapitalismo y el cibertariado. Contradicciones de la economía digital”, *Monthly Review. Selecciones en castellano* (1): 69-93.

Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) [2014], *AR5 Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability*, New York, Cambridge University Press. Recuperado de <<https://bit.ly/3BFPUKH>>.

\_\_\_\_\_ [2019], *Calentamiento global de 1.5°C*, OMM/PNUMA. Recuperado de <<https://bit.ly/3BEzIJw>>.

Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services (IPBES) [2019], *El Informe de la Evaluación Mundial sobre la Diversidad Biológica y los Servicios de los Ecosistemas*, Bonn, Alemania, IPBES. Recuperado de <<https://bit.ly/3CRpsPi>>.

Irwin, Neil [16 de abril de 2020], “It’s the End of the World Economy as We Know It”. *The New York Times*.

Jameson, Fredric [2009], *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*, Madrid, Akal.

- Jappe, Anselm [2011], *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos*, Logroño, España, Pepitas de Calabaza.
- [2019], *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y auto-destrucción*, Logroño, Pepitas de Calabaza.
- Kaltmeier, Olaf [2019], *Refeudalización. Desigualdad social, economía y cultura política en América Latina en el temprano siglo XXI*, Bielefeld, Bielefeld University Press. Recuperado de <<https://bit.ly/3BFGsqk>>.
- Kolbert, Elizabeth [2016], *La sexta extinción: una historia nada natural*, México, Paidós.
- Lander, Edgardo [2019], *Crisis civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*, Bielefeld, Alemania, Bielefeld University Press.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre [2013], *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa.
- Leakey, Richard y Lewin, Roger [1997], *La sexta extinción*, Barcelona, Tusquets.
- Lorenz, Taylor y Isaac, Mike [29 de enero de 2021], “The Misfits Shaking Wall Street”, *The New York Times*.
- Malm, Andreas [2018], *The Progress of this Storm. Nature and Society in a Warming World*, London, Verso.
- Mashayekhi, Rey [28 de enero de 2021], “Short Selling? Short Squeeze? GameStop? What? A Beginner’s Guide to the most Chaotic Business News Story of 2021”, *Fortune*.
- Mbembe, Achille [2011], *Necropolítica, seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*, Tenerife, Melusina.
- Moore, Jason W. [2020], *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Nachtwey, Oliver [2017], “La dé-civilisation. Sur les tendances régressives à l’oeuvre dans les sociétés occidentales”, *L’âge de la régression*, Paris, Premier Parallèle.
- O’Sullivan, Michael [2019], *The Levelling: What’s Next After Globalization*, New York, Public Affairs.
- Ornelas, Raúl (coord.) [2021], *Estrategias para empeorarlo todo. Corporaciones, dislocación sistémica y destrucción del ambiente*, México, IIEC-UNAM.
- Quijano, Aníbal [2014], “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad /descolonialidad del poder*, Buenos Aires, CLACSO.

- Rushkoff, Douglass [2018], “La supervivencia de los más ricos y cómo traman abandonar el barco”, *Sin Permiso*. Recuperado de <<https://bit.ly/3kopyNl>>.
- Servigne, Pablo y Stevens, Raphaël [2020], *Colapsología*, Barcelona, Arpa.
- Servigne, Pablo, Stevens, Raphaël y Chapelle, Gauthier [2018], *Une autre fin du monde est possible*, Paris, Seuil.
- Steffen, Will; Richardson, Katherine; Rockström, Johan; Cornell, Sarah; Fetzer, Ingo; Bennett, Elena; Biggs, Reinette; Carpenter, Stephen; De Vries, Wim; Sörlin, Sverker; Folke, Carl; Gerten, Dieter; Heinke, Jens; Mace, Georgina; Persson, Linn; Ramanathan, Veerabhadran y Reyers, Belina [2015], “Planetary Boundaries: Guiding Human Development on a Changing Planet”, *Science*, 347(6223): 736-747. Recuperado de <<https://bit.ly/3q6pJux>>.
- Taibo, Carlos [2019], *Ante el colapso. Por la autogestión y por el apoyo mutuo*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- The Economist [24 de enero de 2019], “Slowbalisation. The steam has gone out of globalization”, *The Economist*.
- Vela, Corsino [2018], *Capitalismo terminal. Anotaciones a la sociedad implorativa*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Vettese, Troy [2020], “A Marxist Theory of Extinction”, *Salvage*, 7. Recuperado de <<https://bit.ly/3EFHTY4>>.
- Wallace-Wells, David [2020], *El planeta inhóspito. La vida después del calentamiento*, Madrid, Debate.
- Wallerstein, Immanuel [1996], *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI/CEIICH- UNAM.
- [2005], *Las incertidumbres del saber*, Barcelona, Gedisa.
- [2015], “La crisis estructural o por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo”, en *¿Tiene futuro el capitalismo?*, México, Siglo XXI.
- Witt, Michael [2019], “De-globalization: Theories, Predictions, and Opportunities for International Business Research”, *Journal of International Business Studies*, 50: 1053-1077. Recuperado de <<https://bit.ly/2YdoPRi>>.
- World Wildlife Fund (WWF) [2020], *Living Planet Report 2020. Bending the Curve of Biodiversity Loss*, Gland, Suiza, WWF. Recuperado de <<https://bit.ly/3CUkG3X>>.
- Zuboff, Shoshana [2019], *The Age of Surveillance Capitalism. The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*, New York, Public Affairs.